

# AL DOMPOSTALANO

Publicase por la tarde

DIARIO AL SERVICIO DE ESPAÑA

Número suelto 15 cént.

Año XXI

Oficinas: Huérfanas, 31

Santiago, jueves 21 de marzo de 1940

Teléfono número 1327

N.º 6.015

## CÓMO DIOS EN EL SACRAMENTO DEL ALTAR SATISFIZO EL AMOR QUE NOS TENÍA

Cuando en la última cena te despedías, Señor, de tus muy amados discípulos era tu corazón combatido del infinito amor que nos tenías con dos cosas contrarias. Por una parte te decía el amor que te fueses y por otra te decía que te quedases. El amor te decía que te fueses, pues tu ida, por muerte y pasión, era nuestra redención y vida y así convenía que te fueses, porque de esta manera nos abrías las puertas del cielo y nos aparejabas sillas en la gloria.

Dependía todo nuestro bien de tu partida, porque yendo al Padre por la Cruz nos alzabas el destierro y lavabas nuestras almas con tu sangre. Esto fué lo que dijiste a tus apóstoles en esta cena sagrada: «Conviene a vosotros que yo me vaya». Si tú no fueras primero al cielo, no pudiéramos nosotros entrar en él y así nos importaba no menos que la vida el que te fueses, porque, presupuesta la divina ordenación, no podíamos salvarnos sin tu partida y muerte.

Por otra parte, este mismo gran amor que nos tenías te decía que te quedases, porque el que ama recibe pena cuando se aparta de la presencia del amado al cual querría siempre tener presente, y siente la despedida según la grandeza del amor que le tiene. Pero tú, Señor, con tu muy alta e infinita sabiduría, concertaste estos dos contrarios amores e hiciste lo uno y lo otro, porque te fuiste y te quedaste. Fuiste al Padre por cruz y pasión y subsiste al cielo y quedaste aquí en la tierra con tu Iglesia militante, real y verdaderamente en este santísimo sacramento. Esto fué lo que dijiste a tus discípulos cuando te ibas: «En vosotros estoy hasta el fin del mundo». ¡Oh infinita sabiduría de Dios! y quién pudiera dar tal traza? ¿quién hallara tal invención? Fuese y quedóse, quedóse y fuese. Fuese al Padre y quedóse en este sacramento, y quedándose aquí real y verdaderamente debajo de especies de pan y vino fuese a aparejarnos lugar en el cielo. Yo voy al padre (dice él) a aparejarnos lugar. No quisiste, clementísimo Señor, dejar a la Iglesia, tu amada esposa, desconsolada, privándole de tu real presencia. Cuando el esposo hace alguna gran ausencia y le conviene apartarse de la esposa, si ella verdaderamente le ama quedará desconsolada y triste con la partida del esposo, ni bastarán para alegrarla y tenerla contenta las jo-

uyes una sola hora ausente de tu amantísima esposa. Y así por modo inefable quisiste quedarte con nosotros en este santísimo sacramento, haciendo en él sumario de todas tus muy grandes y antiguas maravillas. No me maravillo de que pudieses, sino de que quisieses. Conozco tu omnipotencia, y así no me espanto, considerando lo que puedes, que pudieses, siendo quien eres, Dios que tanta majestad, encerrarte en tan humildes accidentes. Pero maravillóme mucho de que quisieses, ¡oh amor incomparable y caridad infinita de mi Dios!, pues quisiste visitar al hombre pecador y venir a él con toda tu corte de ángeles, arcángeles, serafines y querubines, y comunicar las riquezas de tu gracia y gloria a nuestras almas por modo tan exquisito y admirable, viniendo tú, rey de la gloria, disfrazado a la hostia consagrada. ¿Quién pudiera llegar a ti si vinieras con la gloria y majestad que estás en el cielo, descubierta y patente? ¿Cómo pudieran sufrir nuestros ojos tan inmensa claridad y resplandor? No pudieron los hijos de Israel sufrir la claridad que salía de la cara de Moisés por haber hablado contigo en el monte, y así fué menester que pusieses un velo delante de su rostro. Lr reina Ester cayó desmayada viendo la majestad del rey y Asuero, y cuando se apareció un ángel al profeta Daniel quedó éste amortecido. ¿Pues cómo pudimos nosotros sufrir tanta gloria ni llegarnos a tu infinita magestad, si tú, Señor, con tus grandes misericordias no te humillares y vinieras encubierto debajo de tan humilde accidente? Mostraste el infinito amor que nos tenías muriendo por nosotros, y porque no sólo los sabios sino también los ignorantes y pequeños entiendes el amor con que nos amabas, quisiste dejarnos este Sacramento en memoria del beneficio inefable de tu sacratísima pasión. Como los príncipes quieren que sus grandes hazañas, no sólo las escriban sus cronistas sino que alzen estatuas e imágenes de bulto que representen sus claros hechos a los advenideros y las conozca también el pueblo que no sabe leer, así, Señor y Dios nuestro, no contento con escribir la gran obra de tu pasión y de nuestra redención los profetas y evangelistas, quisiste poner como en imagen y estatua en este sacramento la memoria de aquella famosa victoria que alcanzaste en la



## SONETO DE AMOR A CRISTO

¡Oh vida de mi vida, Cristo santo!  
¿a dónde voy de tu hermosura huyendo?  
¿cómo es posible que tu rostro ofendo,  
que me mira bañado en sangre y llanto?  
A mí mismo me doy confuso espanto  
de ver que me conozco, y no me enmiendo;  
ya el ángel de mi guarda está diciendo  
que me avergüence de ofenderte tanto...  
Detén con esas manos mis perdidos  
pasos, mi dulce Amor... Mas, ¿de qué suerte  
las pide, quien las clava con las tuyas?  
¡Ay Dios! ¿a dónde estaban mis sentidos,  
que las espaldas pude yo volverte,  
mirando en una cruz por mí las tuyas?

LOPE DE VEGA.

## PLEGARIA DE PERDON

Es tu hora, Señor.  
Es la hora de la misericordia,  
de la piedad y del perdón.  
Tuviste horas de armonías angélicas  
y conciertos celestiales en Belén de Judá.  
Gezaste horas de idilios de hogar,  
de sosiego y de paz dulcísima  
en el capullo abierto de Nazaret.  
Pasaste horas de fatigas de Apostolado  
en los campos y ciudades de Galilea.

sin vida y sin lumbre, con tus brazos extendidos al orbe pecador

Que para recibir están abiertos y para castigar están clavados...

Hoy, Señor, es tu hora de indulgencia, de olvido, de perdón, de misericordia.

\*\*\*

Padre, perdónalos, que no han sabido que hacían.

Por tu sangre redentora perdona a los de «allá», a los que te pusieron frente a nosotros.

A los enemigos de tu nombre de salvación, a los que han renovado en nuestra Patria tus dolores y tus afrentas del Gólgota. A los escribas y pontífices que te odiaron. A los Judas que te vendieron. A los Poncios que te rondenaron. A la soldadesca infame que te insultó. A los sayones que se cebaron en tu cuerpo y desgarraron tu túnica nazarena y convirtieron tus espaldas en criba sangrienta; a los de las profanaciones de tu casa santa, de tus sagrarios silenciosos; a los que segaron la vida de tanto ministro tuyo...

Perdona a los enemigos de España hijos bastardos de una madre eternamente buena, a la que pretendieron cubrir criminalmente de vilipendio y deshonor.

Perdona a los enemigos de la cultura de los siglos y de la civilización cristiana, escapada por sólo tu infinito poder y tu celosa Providencia del amiquilamiento y ruina.

Perdona a los enemigos de la riqueza y del sagrado patrimonio familiar, a los que convirtieron los campos en erial y las fábricas en escombros.

Perdona a los satánicos enemigos del orden ciudadano, de la disciplina creadora, de la virtud y de la santidad, corona augusta de la Humanidad desterrada.

Infúndenos, Señor, el sentido de perdón generoso de tu corazón exangüe. Cedan las resistencias de nuestro amor hrisido y lastimado. Dispense los humos de nuestra soberbia recalcitrante. Disciérnase claramente la justicia ecuánime de la venganza ruin.

Y para que se les otorgue el perdón, haz que ip merezcan.

Tú tienes en tus manos divinas su corazón moldeable como el

## ¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!

Para leer estos pensamientos cristianos, es preciso estar poseído del sentimiento cristiano, porque... hasta que Jesús nos lo enseñó, jamás se practicó este sentimiento. Antes de su venida no se encuentran vestigios de esta sublime virtud; ni en los escritos de los filósofos, ni en las sentencias de los sabios, ni en la imaginación de los poetas; ni en las ficciones mitológicas, ni aun siquiera en la ideología de los antiguos pueblos, jamás se llega a traslucir la existencia de este noble pensamiento.

Cristo, *todo caridad*, en alas de la misma, subido al trono de la Cruz, nos enseña a los españoles, como Rey de España, que es muy ganado ese derecho en la guerra que acabamos de padecer, y en la que desde el primer día se vió en los labios de los moribundos el deseo de besar el Crucifijo y en los mayores combates, más peligrosos ataques y en los momentos difíciles, la mayoría de los soldados se animaban con el grito de Viva Cristo Rey; lo que quiere decir que luchaban por Cristo; ellos han vencido, luego Cristo es el Rey de España; por eso, los españoles que nos distinguimos con el *signo salvador*, en la frente, hemos de practicar esta doctrina del Maestro: Perdón, *comiseración* para los que nos ofendieron.

Cristo, apurando ya las últimas gotas del sacrificio para la redención del mundo y próximo a su Resurrección nos expresa esta voluntad. España cristiana tiene este Maestro al que copiar si quiere resucitar. Ya está apurando el dolor de sus últimos sacrificios y muy próxima su resurrección completa: ¿Qué nos resta para que el triunfo sea de verdadera redención? *Mirar y copiar* a Cristo. Hay que deponer todo odio y toda venganza para con los vencidos. Justicia sí, pero dictada con el deber y la conciencia patria, en bien de la seguridad de España; procedente de la *autoridad*, no de las *personas*... y *medicinal*, no *despotica*. Hemos luchado con los españoles, con hermanos nuestros y aunque equivocados.

Comprendo que los crímenes de la revolución hayan atrofiado nuestros sentimientos, pero cesada ésta, es preciso despertar el sentimiento y el perdón...

Ya sé se han dado crímenes tan horrendos que es fuerte exigir se perdona, más mirando a Cristo...

Ayer precisamente me decía uno de los Oficiales: Mira Pater, comprenderás que después de ha-

berme asesinado en Madrid al padre y dos hermanos y aquí en Andalucía la novia, yo tengo que vengarme.

—Pero eso siendo nada más que hijo, hermano y novio lo comprendo, pero siendo discípulo del Crucificado?

—Pero mi caso es terrible...

—Bien, pero Jesús *perdona* y ora por los enemigos en los momentos más difíciles; cuando está sufriendo lo más que el hombre puede padecer sin morir. Mientras le insultan y ultrajan ora por ellos...

—Bueno Cura, pero al menos *delataré* a todo el que haya sido izquierdista...

Jesús, dice: *perdónalos*, no los nombra, ni aún los califica de *pecadores*, *criminales*, etc., expresiones muy ciertas, pero Cristo nos enseñó a *perdonar* y *orar* por los enemigos y también a *olvidar el crimen*. No sería ni cristiano ni patriota *recordar* y *refregar* a cada vencido su crimen de; *este fue comunista*, el otro *socialista*, aquel *separatista*, el de más allá *votó para las izquierdas* y ahora se hace derecha, etc., etc.; ésto sería odioso para ellos y más lo separaría en vez de unirnos a nuestra religión y patriotismo.

Somos *hermanos* por hijos de Adán, por hijos de una Patria (la mejor del mundo), por hijos de la Redención del Salvador. Si esta palabra no nos hace caer de nuestras bocas la palabra *venganza*, de nuestras manos las armas y de nuestros corazones el odio y el rencor... *miremos* a Jesús y *aprendamos* de El el perdón para los enemigos.

Con todo esto conseguiremos la *unidad* en las voluntades de todos los españoles. La historia de la Pasión dice que aquellos mismos que ultrajaron a la víctima moribunda después de tomar parte en el drama sangriento, bajaban del Calvario *«percuicentes pectora suas»*: arrepentidos. Igual sucederá con nuestros enemigos, si nuestro trato con ellos es más que de vencedores, de cristianos... Habrán ultrajado nuestra Patria, habrán asistido y tomado parte en este drama sangriento, pero al oír de nuestros labios, después de haberlos vencido, el *perdón verdadero* bajarán del Calvario de esta guerra *«percuicentes pectora suas»*: se darán cuenta, abrirán los ojos y verán su error y nuestra verdad; se unirán a nosotros para formar la grandeza de España.

Ambrosio Eransus



barro vil en manos de habilidoso justiprecian tus mandamientos alfarero.

Conviértelo, Señor. Caiga sobre él tu sangre fecunda no como signo de maldición, sino como manantial de vida y de gracia.

Alcancen a tus miradas a los de «acá», a los de nuestra mesa y nuestra casa.

Que aún quedan muchos que maldicen tu nombre entre inconsciencias de hábitos criminales o entre lucideces de doctrinas demoleadoras.

Que restan aún multitudes que hacen tabla rasa de tu ley y no

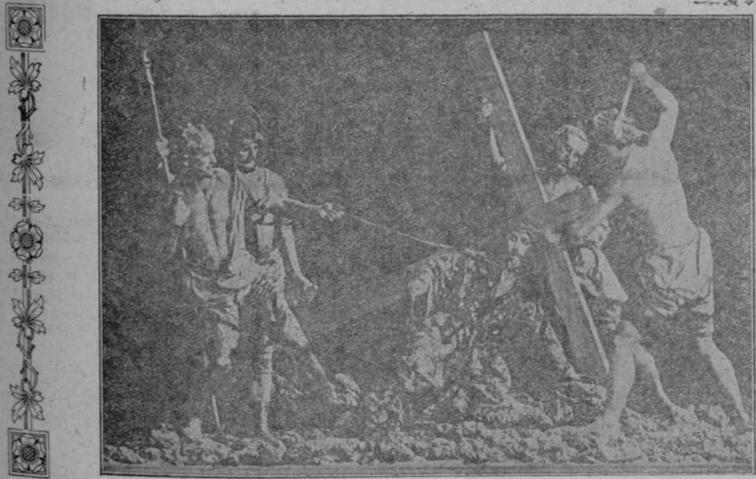
justiprecian tus mandamientos soberanos.

Que todavía la mujer arrastra entre lodo las vestiduras del pudor y sufre en sus carnes cicatrices y llagas de podredumbre.

Que el hombre no renuncia del todo a su historia triste de una desconsoladora irreligiosidad masculina.

Que aún hay tóxico y veneno en las conciencias y claudicantes vacilaciones en la conducta.

Que no todos han comprendido en su grandeza tu castigo y



yas y joyeles que de él recibí, porque más que los dones del esposo quiere su presencia

Así tú, Señor, después que redimiste y dotaste a la Iglesia tu esposa, ante cautiva del pecado, diste muchos joyeles de gracia y sacramentos con que la adornaste y enriqueciste. Pero aunque le dejares los ricos dones del bautismo, confirmación, orden y los otros sacramentos, siempre quedaría triste y desconsolada no teniéndote presente y estaría como viuda la señora de las gentes. Mas quedándote con ella para siempre en este admirable sacramento, en cuerpo y alma, Dios y hombre verdadero, tan grande y omnipotente como andabas en la tierra y estás ahora en el cielo, cumpliste sus deseos y mostraste el inmenso amor que le tenías, pues nunca pudo este soberano amor acabar contigo que es

Cruz del demonio y de la muerte. En este sacramento como una estatua viva y perpetuo memorial de tu pasión sagrada, según lo canta la Iglesia diciendo: ¡Dios que en este admirable sacramento nos dejaste la memoria de tu pasión! nos representaste en la hostia consagrada tu pasión santísima. De todos quieres ser conocido y a todos quieres comunicarte, y por eso debajo de especies visibles de pan y vino te comunicas a todos tus fieles, así a los idiotas como a los letrados. Por eso dijiste en el libro de los Cantares: Yo soy flor del campo. De las flores de los huertos cerrados y vergeles no gozan sino personas particulares y los señores de los tales huertos, pero de las flores de los campos gozan todos y son a todos comunes, así a los pequeños como a los grandes. Muy bien dices, mi Dios, que eres flor

Multiplicaste las horas de tu omnipotencia con las maravillas y portentos de tus prodigios en Palestina.

Saboreaste horas de gloria y de cielo en las cumbres del Tabor.

Preparaste horas de triunfo en la embriaguez popular del domingo de Jerusalén.

Pero hoy, Cristo de amor, agonizante y lacerado, con tus venas exhaustos de sangre, con tus ojos

del campo, pues a todos te comunicas y a todos te das sin esconderte y negarte a nadie, dándote a ti mismo en este Sacramento, así a los pobres y pequeños como a los ricos y poderosos. No es estrecha tu caridad, sino muy ancha y extendida, que a todos abraza y hace sombra

Fr. Diego de Estella.

¡Canto la Cruz! ¡Que se despierte el mundo!  
 ¡Pueblos y reyes; escuchadme atentos  
 ¡Que calle el universo a mis acentos  
 con silencio profundo!  
 ¡Y tú, supremo Autor de la armonía,  
 que prestas voz al mar, al viento, al ave,  
 resonancia concede al arpa mía  
 y, en conceptos de austera poesía,  
 el poder de la Cruz deja que alabe!  
 Se asombra el orbe, se conmueve el cielo,  
 de ese nombre al lanzar eco infinito,  
 que aterroriza al inmortal precito  
 en su mansión de duelo.  
 ¡Canto la Cruz! El ángel de rodillas,  
 postra a tal voz la luminosa frente,  
 tú, excelso querubín, tu ciencia humillas,  
 y del amor las altas maravillas,  
 absorto, adora el serafín ardiente.  
 Alzad vuestro pendón brillante y puro,  
 ¡oh de la fe sublimes campeones!,  
 y que su luz dirija las naciones  
 al porvenir obscuro.  
 Sólo él, que a miles las victorias cuenta,  
 disipar puede sombras y vestigios...  
 Sólo él, que, eterno la verdad sustenta  
 y —como en firme pedestal— se asienta  
 en la cerviz de diez y nueve siglos.

¡Alzad, alzad vuestro estandarte regio,  
 a cuyo aspecto hundieron al abismo  
 los dioses del antiguo paganismo  
 desde su Olimpo egregio!  
 ¡Alzadlo, cual lo alzó, resplandeciente  
 —como emblema de triunfo—, Constantino,  
 sobre el cesáreo lauro de su frente,  
 las águilas de Roma arripotente,  
 parias rindiendo al lábaro divino.  
 Alzadlo, cual le halló —noble, pujante,  
 más fuerte que los pueblos y los reyes—  
 sobre escombros de razas y de leyes  
 el bárbaro triunfante.  
 Por sus bridones con desprecio hollado  
 fué el esplendor romano envejecido;  
 mas de esa Cruz ante el poder sagrado  
 detúvose el torrente desbordado,  
 y el ruego al vencedor dictó el vencido.  
 Alzadlo cual se alzó, piadoso y bello,  
 a ennoblecer bajo su blando yugo  
 el que al destino descargar le plugo  
 de América en el cuello;  
 Dió un paso el tiempo, y a su influjo vario  
 —que tan pronto derriba como encumbra—  
 ya no es de un mundo el otro tributario;  
 mas, inmutable al signo del Calvario,  
 el sol del Inca y del Azteca alumbraba.

LA CRUZ

¡Alzad la Cruz! Su apo, o necesita  
 la vacilante Humanidad. Doquiera,  
 que la veis, a la par doliente y fiera,  
 cual convulsa se agita?  
 Lanzada entre problemas pavorosos  
 y a impulsos, ¡ay!, de un vértigo profundo,  
 ¿qué le valdrán esfuerzos poderosos,  
 si de esta Cruz los brazos poderosos  
 no hallan asiento en que descansen el mundo.  
 Alzad, alzad vuestro pendón divino,  
 símbolo de salud, cifra de gloria,  
 pues sólo y siempre explicará la historia  
 del humano destino.  
 ¡Alzadlo!, que los siglos él presida,  
 como la ígnea columna del desierto,  
 que entre las sombras, de esplendor vestida,  
 para alcanzar la tierra prometida  
 señalaba a Israel camino cierto.  
 ¡Alzad la Cruz con cuyo austero nombre  
 su progreso marcó la Era cristiana,  
 mostrándole ella, en acta soberana,  
 la libertad del hombre!  
 Fué su conquista, y ella la alianza,  
 diciendo al porvenir, como al pasado  
 que sólo en ella la igualdad se alcanza,

pues son sus brazos la única balanza  
 donde pesan al par cetro y cayado.  
 Allí también la omnipotente diestra  
 pesó el valor del mundo... ¡oh maravilla,  
 que, si del hombre la razón humilla,  
 su dignidad demuestra!  
 ¡Si! pesó al mundo la eternal justicia  
 pesó por alzar el que lo abate,  
 yugo cruel de la infernal malicia...  
 Y en aquél tanto amor cargó propicia,  
 que la vida de un Dios fué su rescate.  
 Por eso en los ásperos brazos  
 del leño sagrado se ostentan  
 las manos que al orbe sustentan,  
 las manos que rigen al sol.  
 Por eso en gemidos se ahoga  
 la voz que a la nada fecunda,  
 velada por sombra profunda  
 la luz de la gloria de Dios.  
 Tú expiras. ¡Autor de la vida!  
 La muerte contigo se ensaña...  
 Mas rota quedó la guadaña  
 ¡al darte su golpe cruel!  
 Alzando en tu trono sangriento,  
 su trono por siempre derrumbas...  
 ¡Los muertos, rompiendo sus tumbas,  
 recogen tu aliento postrer!  
 El rey de la tierra, probando

fatal fruto del árbol de la ciencia  
 y esclavos nos hizo por herencia  
 El Rey de los cielos, cual fruto  
 del árbol de amor, nos convida,  
 la patria nos vuelve y la vida,  
 ¡por padre al Eterno nos da!  
 ¡Florece, Árbol santo, que el astro  
 de eterna verdad te ilumina  
 y el riesgo de gracia divina  
 fomenta tu inmensa raíz!  
 ¡Florece, tus ramas extiende...!  
 La estirpe de Adán, fatigada,  
 repose a tu sombra sagrada  
 del uno al opuesto confín.  
 Te acaten pasando los siglos,  
 y tú los presidas inmóvil,  
 y toda rodilla se doble  
 al pie de tu eterno vigor...  
 Los cielos, la tierra, el abismo  
 se inclinan si suena tu nombre...  
 ¡Tú ostentas a Dios hecho hombre!  
 ¡Tú elevas el hombre hasta Dios!

Gertrudis GOMEZ DE AVELLANEDA



A V I S O

En la Imprenta de este periódico se reciben esquelas de defunción y de aniversario, lo mismo que anuncios de sufragios hasta las seis de la tarde.

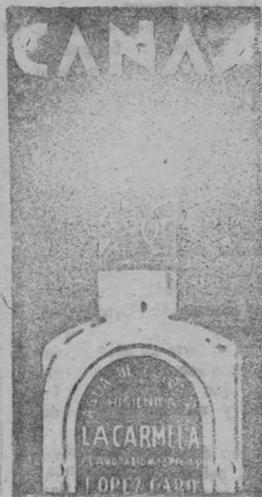
Sanatorio Quirúrgico de San Lorenzo

Santiago de Galicia

DIRECTORES: LOS PROFESORES DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Dr. Fernando Alsina y Dr. Antonio M. de la Riva.

Teléfonos: Dr. de la Riva, 1.434  
 " Dr. Alsina, 1125  
 " Sanatorio, 1.006.



lavante maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una toada diaria con el Agua Colónia «LA CARMELA». En acción en donde el oxígeno del aire, que se constituye una novedad en inofensiva. Vesta todas partes



Librerías PORTO

Cervantes, 12

Rúa del Villar, 10

TELÉFONO 1.923

TELÉFONO 1.123

Apartado de Correos 9

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Novedades

- Exclusiva de libros de texto para las distintas Facultades y Escuelas Especiales;
- Obras de consulta, recreativas, literarias y científicas.
- Especialidad en material pedagógico moderno.
- La Casa más especializada en suministros para nuevas creaciones escolares.
- Obras Litúrgicas, Morales y Místicas.

El mejor Purgante

CARARANA

Depurativas Antibiliosas Antihemorróicas